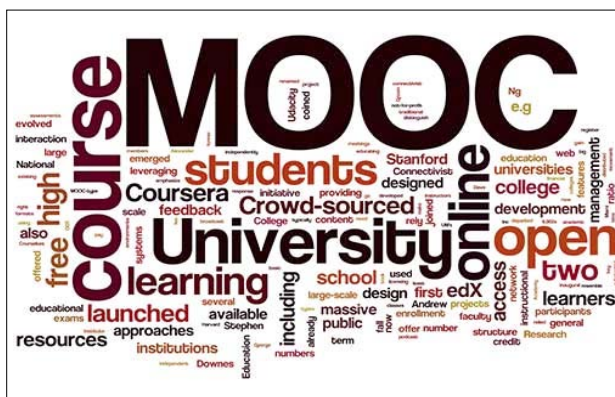


The MOOC Revolution: A new form of education from the technological paradigm?

En España, desgraciadamente, la precipitación con la que se han puesto en marcha algunos proyectos, más encaminados a aventuras empresariales que a apuestas didácticas innovadoras, nos ha permitido observar en esta fase inicial cursos que parecen más un simple visionado de vídeos de poca calidad con «profesores parlantes de un solo plano», sobre los que se construyen una serie de preguntas de autoevaluación y



Editorial

Editorial

se generan expediciones de certificados sin tener constancia de la autenticación de la persona que lo ha realizado, sin más preocupación que el ingreso económico.

Por ello, es muy importante plantearse ¿ante qué modelo estamos?, al menos desde foros como este, una revista educacional como «Comunicar», que en sus 20 años de edición (que se cumplen justamente en este número) ha defendido siempre el uso crítico e inteligente de las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje, siempre como «medios», y no como fines, para la mejora de su calidad.

Si la revolución MOOCs responde a un modelo tradicional-conductista en el que el conocimiento se transmite unidireccionalmente y de forma masiva sin tener presente contextos de aprendizaje; si, además, nos encontramos con un modelo horizontal donde las personas aprenden interactivamente y el docente se diluye en paquetes multimedia estandarizados, sin una clara función evaluadora... Y si todo ello se traduce de cualquier manera ante un sistema conducente sin más a la obtención de un certificado con prescriptivas tasas económicas... ¿hay altruismo institucional o un nuevo modelo, no de universidad, sino de negocio para generar un nuevo mercado emergente de pago por certificados, bajo el reclamo de la gratuidad de la enseñanza?

Como ya hemos apuntado Sevillano, Vázquez y Aguaded, el modelo filosófico-pedagógico que subyace a la propuesta MOOC no necesariamente tiene que ser conductista-mercantil. Consideramos abiertamente que este modelo puede ser una magnífica oportunidad para aprovechar las infinitas posibilidades que nos ofrecen las tecnologías hoy día para generar aprendizaje «ubicuo» y «emergente» de calidad. En suma, en el mundo de los PLEs, LMS y Youtube, organizar y desarrollar MOOCs con un diseño pedagógico poco fundamentado y poco colaborativo tiene poco sentido.

La gratuidad y masividad son los dos conceptos que diferencian este tipo de formación del ya tradicional e-learning. Para que este movimiento siga avanzando precisa de una reconceptualización que supere la moda pasajera y genere un modelo didáctico sostenible. Los MOOCs pueden ser una experiencia de aprendizaje excepcional, pero a día de hoy son todavía insuficientes por sí mismos como una experiencia educativa, ya que carecen de algunos de los componentes clave necesarios. Así Vázquez ha incidido en su carencia de evaluación sustentada, un aprendizaje verificable/certificable, una óptima interacción con instructores o facilitadores, un trabajo colaborativo planificado y realmente interactivo, un desarrollo efectivo de competencias transferibles...

No cabe duda de que hay el riesgo de convertir este tipo de formación en otro negocio, de «mcDonalzarlo», embaucados por una norteamericanización de la formación y de la cultura. El movimiento MOOC ha de descubrir también la diversidad cultural y lingüística de diferentes contextos socioculturales, alejándose de este modelo imperialista inicial de estandarización formativa.

Los MOOCs «sostenibles» deben apostar por propuestas pedagógicas basadas en el multiculturalismo, la diversidad de contextos, el multilingüismo y la síntesis de la cultura local con la global, la «glocal», y también, por qué no, en procesos comerciales sin afán desmedido e ilimitado de lucro, detrás de los que se encuentran grandes empresas y consorcios. El modelo Google es, sin duda, con sus salvedades, un camino interesante que explorar.

